

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social
Licenciatura en Periodismo

**“El debate político televisado, en los diarios
Clarín y La Nación”**



Autor: Francisco Cárrega
Directora de carrera: Lic. Érica Walter
Tutor de tesis: Lic. Máximo Paz
Asignatura: Seminario de investigación periodística (2004)
Cátedra: Dr. Daniel Sinópoli- Lic. Leonardo Cozza

Buenos Aires, octubre de 2006
franciscocarrega@hotmail.com

La presente tesina está basada en un análisis de contenido de diarios (Clarín y La Nación) en relación al tratamiento de los debates políticos Kennedy- Nixon, Caputo Saadi, Ibarra-Macri y Bush Kerry. Se ahonda en el concepto de objetividad periodística, y se realiza una comparación entre los medios mencionados en torno a la importancia que le otorgan a ese valor. A su vez, se establecen nexos y conclusiones en torno a la interacción de los medios de comunicación de masas y el poder político.

Palabras clave: Objetividad- debates- política- La Nación- Clarín- Análisis de contenido- Kennedy- Nixon- Caputo-Saadi- Ibarra- Macri - Bush- Kerry



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



Índice

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

ÍNDICE

-Introducción. *p. 4*

-Capítulo 1: La objetividad y el periodismo, el más histórico de los debates.
p. 9

- 1.1: Historia, definición y origen del concepto de objetividad. *p. 10*
- 1.2: La objetividad, el conocimiento y la búsqueda de la verdad. *p. 11*
- 1.3: La objetividad y el periodismo... Una dupla con discusiones, concesiones y alianzas. *p. 19*

- 1.3.1: Breve historia del periodismo. Propósitos y elementos que lo hacen posible. *p. 19*

- 1.3.1.1: La noticia, génesis de la labor periodística. *p. 23*

- 1.3.1.2: El contrato de lectura. *p. 26*

- 1.3.1.3: El acontecimiento. Primer contacto entre periodismo y realidad. *p. 30*

- 1.3.1.4: El complejo camino que va desde la realidad al relato de esa realidad. *p. 35*

- 1.3.1.4.1: La representación social. *p. 35*

- 1.3.1.4.2: Noticia y realidad. *p. 37*

- 1.4: La objetividad y el periodismo, en busca del ideal perdido. *p. 42*

- 1.4.1: La objetividad periodística en la actualidad. Voces a favor y en contra. *p. 45*

- 1.4.1.1: La objetividad imposible. *p. 45*

- 1.4.1.2: La objetividad, un valor basado en la honestidad intelectual. *p. 51*

-Capítulo 2: Política y periodismo: un binomio "políticamente incorrecto". *p. 60*

- 2.1: Una aproximación a la idea de política. *p. 61*

- 2.1.1: El poder, núcleo de la actividad política. *p. 66*

- 2.2: Los orígenes de un dúo basado en encuentros y desencuentros. *p. 69*

- 2.3: Un país donde poder y periodismo constituyen un arma de doble filo. *p. 75*

- 2.4: Breve análisis sobre la rebelde interacción entre política, poder y periodismo. *p. 83*

- 2.5: Ideología, periodismo y política. *p. 95*

- 2.6: Opinión pública, poder y periodismo. *p. 98*

- 2.7: Democracia y periodismo: "El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo con la desinformación del pueblo". *p. 103*

-Capítulo 3: El debate político en Clarín y La Nación.p.111

3.1: El diario Clarín. "Un toque de atención a la solución argentina de los problemas argentinos"*p.113*

3.2: El diario La Nación, "Una tribuna de doctrina"*p.117*

3.3: Los debates políticos.*p.124*

3.3.1: Kennedy-Nixon *p.124*

3.3.2: Caputo- Saadi *p.128*

3.3.3: Ibarra- Macri *p.133*

3.3.4: Bush- Kerry *p.136*

3.4: Algunos puntos de vista sobre el debate político televisado en la Argentina.*p.138*

-Capítulo 4: Análisis del debate político en Clarín y La Nación.p.142

4.1: El análisis de contenido.*p.144*

4.2: El análisis de los debates políticos. Niveles de objetividad.*p.148*

4.2.1: Adjetivación. *p.150*

4.2.2: Presencia de citas.*p.152*

4.2.3: Cantidad de veces que se nombra a cada candidato.*p.156*

4.2.4: Cantidad de espacio (en líneas) que se le dedica a cada candidato. *p.157*

4.2.5: Títulos, antetítulos, copetes. *p.161*

4.2.6: Utilización de fuentes de información. *p.163*

4.2.7: Empleo de encuestas.*p.166*

4.2.8: Identificaciones y atribuciones.*p.168*

4.2.9: Fotografía.*p.173*

4.2.10: Clarín y La Nación como jueces del debate y de la performance de los candidatos. Presencia de opiniones y valoraciones en el género informativo.*p.181*

-Conclusiones. *p.185*

-Anexo.

Introducción.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Introducción.

"El ejercicio periodístico y el acto de producir la noticia- que es el acto de construir la realidad misma y no una imagen de esa realidad-, provocan transformaciones en las instituciones que rigen la vida de esa sociedad. Es por ello que parece apropiado considerar una idea que goza de cierta popularidad: cada sociedad tiene los medios de comunicación que se merece y, por lo tanto, todos somos responsables tanto de la existencia de una información seria, plural y contrastada como de los abusos y desviaciones que en ese campo puedan producirse. La noticia es un auténtico síntoma social y el análisis de su producción arroja muchas pistas sobre el mundo que nos rodea." (1)

Con esta reflexión de Cesar Díaz se dará comienzo a la presente tesis, la cual tendrá como fin analizar el tratamiento de las noticias vinculadas al debate político televisado, publicadas en los diarios *Clarín* y *La Nación*.

Si el razonamiento de Díaz es válido, y el acto de construir la realidad por parte de los medios de comunicación social a través de las noticias puede producir transformaciones en las instituciones e individuos que componen una sociedad, será de vital importancia que, aquellos que dirigen estos medios, realicen su labor con la máxima responsabilidad, elaborando un tratamiento de la noticia veraz, imparcial y desprovisto de juicios que puedan contaminar la realidad retratada en esa noticia. El fin de ese desempeño será que los individuos reciban una información objetiva que pueda ayudarles a tomar decisiones en su vida social y política.

En un debate político, dos contendientes expresan sus ideas, sus propuestas, sus planes de gobierno. Es una herramienta importante con la que cuentan los ciudadanos para decidir a quien votar en tiempos de elecciones o plebiscitos. El

(1) DIAZ, César, *La cuenta regresiva: la construcción periodística del golpe de Estado de 1976*, Bs.As., La Crujía, 2002, p. 25.

debate es un medio para conocer a los políticos y ver cual puede llegar a representar mejor los intereses del individuo y de una nación.

Si un medio elabora una noticia sobre un debate político, la imparcialidad, objetividad y responsabilidad en su tratamiento deberían estar en su máxima expresión ya que por lo general, será por medio de esta noticia del debate y no por el debate en sí mismo, que los ciudadanos conocerán lo que piensan los políticos enfrentados en esa contienda.

Si la información vertida en esa noticia es falaz, parcial y tendenciosa y si consideramos la idea de que la construcción que hacen los medios de la realidad le sirve al individuo para tomar decisiones, se podría concluir que la presencia del periodista en la noticia debería pasar desapercibida para que la información recibida llegue lo más pura posible y el obrar en consecuencia esté ajeno a tendencias e ideologías.

Si se ahonda aun más en esta cuestión y se afirma que lo que los ciudadanos leen puede llegar a influirlos en algún grado a la hora de emitir su voto, se podría inferir que la Democracia misma estaría involucrada de una forma íntima en el obrar de los medios de comunicación.

Por estas razones y por la importancia que se intuye tiene el debate político para los electores, y más aún, la importancia que presenta para ellos la noticia de ese debate como medio para conocer lo que en esa contienda sucedió, las ideas, opiniones y propuestas vertidas por los políticos que en él tomaron parte, es que se realizará esta tesis monográfica en la cual se buscará deducir si los dos diarios más importantes de la Argentina, *Clarín* y *La Nación*, realizan una labor seria y objetiva a la hora de encarar el tratamiento de la noticia de un debate político. Para ello se propondrá una hipótesis que guiará la presente obra:

“El diario La Nación en el tratamiento de los debates políticos Kennedy- Nixon, Caputo- Saadi, Ibarra- Macri y Bush- Kerry, presenta un discurso que tiende más a un valor de objetividad, respecto del tratamiento realizado por el diario Clarín para esos mismos debates.”

Para obtener conclusiones globales y más cercanas a la realidad se analizó el tratamiento de la noticia de cuatro debates diferentes que se produjeron en épocas distintas. El fin de esta decisión es el de verificar si los diarios siempre han tenido un obrar similar a lo largo del tiempo. Para ampliar el alcance de las conclusiones a las que se arribará, se han tomado también dos debates extranjeros.

Los debates estudiados son los siguientes: **Kennedy- Nixon** (Por ser los primeros debates televisados de la historia), **Caputo- Saadi** (Por ser el primero en ser televisado en la Argentina) e **Ibarra- Macri** y **Bush- Kerry** por haber sido los últimos al momento de elaborarse esta tesis.

Para realizar esta investigación sobre los diarios objetos de esta tesis, se emplearon las técnicas y parámetros propuestos por el Análisis de Contenido. Se tendrán en cuenta diferentes unidades de análisis como ser los títulos de la noticia, las fotos incluidas en ella, la presencia de adjetivos y juicios de valor, la cantidad de citas de los contendientes publicadas por cada diario, etc.

Se estudiarán solamente los diarios del día después del debate ya que se intuye que son estos ejemplares los que deberían retratar con mayor fidelidad al acontecimiento ocurrido. Con el correr de los días, los diarios tienden a ahondar más en los *porqués* y no tanto en los *qué* del debate. Dentro de estos diarios se analizarán sólo las noticias que hablen de lo que sucedió y lo que se dijo en el debate y no aquellos artículos de opinión o de contexto. El fin de esta decisión es el de evaluar como en el género informativo pueden llegar a deslizarse opiniones y juicios de valor que lo contaminan propios de otros géneros periodísticos como el interpretativo o el de opinión.

A su vez, se realizará una reseña que contemple la interacción del periodismo con la idea de objetividad, y por ser el objeto de este estudio una noticia política y teniendo en cuenta la idea mencionada anteriormente de que el actuar de los medios de comunicación influiría en la democracia misma se analizará también la interacción del periodismo con la política y el poder.

Guiando esta obra estarán los aportes de diferentes autores que han estudiado las cuestiones aquí planteadas, entre ellos, representantes de la semiología y la semiótica, estudiosos que han empleado el Análisis de Contenido en sus trabajos de investigación y comunicadores en general.

Se han brindado los parámetros y objetivos de esta obra. Por esta razón, será hora de iniciar este largo camino que tendrá como empresa la comprobación de la hipótesis postulada.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo 1

“La objetividad y el Periodismo”



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La Objetividad y el Periodismo: el más histórico de los debates.

Había una vez...

Historia, definición y origen del concepto de objetividad.

El concepto de objetividad tiene su origen en la antigüedad con los primeros filósofos griegos y sus múltiples teorías relacionadas con el conocer y percibir la realidad. Etimológicamente, el término "objeto" es el participio pasivo del verbo latino *obicio- ieci- iectum*, que significa- entre otras acepciones- oponer, interponer, colocar delante; de ahí que en participio venga a expresar "lo contrapuesto", "lo que está adelante". Juan Ramón Muñoz Torres, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, explica que, implícitamente, el término "objeto" remite al de "sujeto", puesto que algo siempre está "ante puesto frente a alguien". Agrega que sin un sujeto no hay objeto y que los vocablos "objetivo" y "subjetivo" tienen valor correlativo ya que se implican de forma recíproca. (2)

Muñoz Torres expresa su visión sobre las acepciones que ha adquirido en la actualidad el término "Objetividad":

El uso contemporáneo de las palabras "objeto" y "objetivo", y sus contrarios "sujeto" y "subjetivo", lleva aparejadas acepciones muy distintas de las estrictamente etimológicas. Cuando se emplea "objeto" u "objetivo", se suele significar: "existencia independiente del sujeto", "con valor de realidad intrínseco"; por ejemplo, cuando se dice de algo que no es una alucinación, sino que "existe objetivamente". En este sentido, que podría denominarse ontológico, "objetivo" significa que las cosas son, al margen de si son o no conocidas por un sujeto.

Ahora bien, hay un segundo uso de estos términos, que ha venido a desplazar al anterior. Se trata del sentido epistemológico: el que se refiere no

(2) MUÑOZ TORRES, Juan Ramón, *Objetividad y verdad. Sobre el vigor contemporáneo de la falacia objetivista*, Revista de filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, volumen 2, Madrid, Universidad Complutense de Madrid ediciones, 2002, p. 173.

al ser de las cosas, sino a su conocimiento. Así, por ejemplo, al calificar una idea como “subjetiva”, con frecuencia no se quiere indicar que procede de un sujeto (lo cual es obvio). Más bien, lo que se significa implícitamente –con matices y connotaciones diversos– es que la validez veritativa de tal idea debe ser cuestionada. De manera que “subjetivo” suele significar, primariamente, una de estas tres posibilidades: un juicio problemático sobre la verdad de algo (es decir, un juicio cuya verdad no puede ser establecida por otro sujeto); un juicio falso (es decir, que carece de fundamento en la realidad, como en el caso de una alucinación o un presentimiento); o bien un juicio no susceptible de ser ni verdadero ni falso (por ejemplo, una declaración de futuro contingente o una petición). (3)

Agrega este autor que, paralelamente, por “objetivo” solemos entender en nuestra época “verdadero” “incuestionable”, “que puede ser conocido al margen del sujeto o sin que éste lo deforme”. Por influencia del pensamiento empírico-positivista, este segundo sentido epistemológico se ha ido imponiendo paulatinamente sobre el ontológico, lo que ha ocasionado que se desdibuje el segundo a favor del primero. (4)

“Parece obvio que todo acto de conocimiento implica una relación bipolar objetivo–subjetiva, es decir, requiere necesariamente de un sujeto y un objeto para que se dé. Si esto es así, parece igualmente evidente que todo acto de conocimiento posee inescusablemente una dimensión objetivo–subjetiva, de tal forma que no puede darse sin la concurrencia de uno de los dos polos de la relación”, concluye Muñoz Torres. (5)

La objetividad, el conocimiento y la búsqueda de la verdad.

Como se ha visto, el concepto de objetividad nace en el conocer de las personas. Está implícito en la forma en que los hombres perciben su realidad.

(3) MUÑOZ TORRES, Juan Ramón, Ob. Cit., p. 173.

(4) Ibidem, p. 173

(5) Ibidem, p. 174

Conviene entonces, reseñar esta relación histórica entre el ser humano y el mundo exterior para dilucidar cómo en esta interacción con la realidad el término objetividad comienza a estar presente en todas las teorías de aquellos pensadores que se pusieron a contemplar y analizar el conocimiento humano; acción la de conocer, cuyo fin más trascendental es el de alcanzar la verdad.

Con este propósito, se tomará el trabajo que realizara sobre este tema Diego Levis, en su libro *"La Pantalla Ubicua"*:

Dilucidar el sentido de lo real, y el modo en que adquirimos su conocimiento, ocupa, desde la Antigüedad helénica, el eje central del pensamiento filosófico, en estrecha e inevitable relación con la concepción de la naturaleza íntima del Ser humano.

En el núcleo de la tradición judeocristiana, así como en la doctrina védica que sirve de fundamento al pensamiento religioso indio, el mundo fenoménico de la materia y la conciencia individual - la tierra, las montañas, los mares y los ríos, las plantas y los animales, los seres humanos y el cielo- es la manifestación de la presencia divina. Dentro de ésta encuentran su ser todas las realidades parciales, en tanto que separadas de ella no tendrían existencia. De tal modo que la realidad en su conjunto es, desde la perspectiva teológica, una creación divina.

El pensamiento helénico, a través de la incesante búsqueda del conocimiento, introdujo un nuevo elemento: la Razón. Base del universo, en los griegos el razonamiento se convierte en un medio para descubrir su realidad íntima. Para la mente griega "todo el Universo, o la naturaleza, es una unidad que incluía el universo físico, moral y religioso juntamente". Un universo cuya realidad verdadera, para Platón (428 a.C.-348 a.C.), no se encuentra en las apariencias de las cosas, sino en las Ideas, de las cuales la más alta es el Bien, al que atribuye una naturaleza divina que puede ser identificada con Dios. El Conocimiento, verdad suprema que aparta al hombre del mal, "es el

Levis prosigue con su análisis ahondando aún más en el pensamiento clásico, deteniéndose en el aporte de grandes filósofos como Platón y Aristóteles:

Para Platón, lo que convencionalmente solemos considerar "realidad física" puede ser sólo una sombra de su propio y verdadero Ser: las ideas, producto de la Razón de cada individuo. Un siglo antes Parménides (h.540 a.C.- h. 450 a.C.) ya había anticipado que la experiencia sensorial es engañosa y que es necesario recurrir a la razón para corregir los errores de la percepción y el establecimiento de la verdad.

Aristóteles (384-322 a.C) añade que los objetos nos resultan reales a través de sus propiedades inmanentes - es decir de su naturaleza verdadera y duradera y no a través de sus propiedades accidentales y cambiables - e introduce las nociones de inducción y abstracción como mecanismos de la razón en la obtención del conocimiento.

Rudolf Arheim sostiene que, aún cuando los filósofos griegos concibieron la dicotomía entre la percepción y la razón, no puede decirse que aplicaran este principio con la rigidez que adquirió durante los últimos siglos en el pensamiento occidental. "Los griegos aprendieron a desconfiar de los sentidos, pero nunca olvidaron que la visión directa es la fuente primera y última de la sabiduría". (7)

La exposición de Levis continúa con el análisis del conocimiento varios siglos después de los grandes representantes helénicos y establece una comparación entre quienes serán los nuevos grandes pensadores (Descartes, Hume y Kant) y los filósofos de la antigüedad:

Descartes (1596-1650), partiendo de una perspectiva similar a la de Platón, afirma que la única evidencia por la que nos debemos dejar llevar es la de

(6) LEVIS, Diego, *La Pantalla Ubicua*, Bs.As., La Crujía, 1999, p. 23

(7) Ibidem p.23

nuestra razón, proposición que servirá de base al racionalismo moderno. Por su parte, para Berkeley (1685-1753) no es sensato hablar de la existencia absoluta de los objetos y de los cuerpos pues, a su juicio, no existen más que en la mente de quien los percibe. El Ser, en consecuencia, es ser percibido. El autor del "Ensayo acerca de los principios del conocimiento humano" (1710) sostiene que nada existe si no es pensado, o sólo existe en la mente de un espíritu eterno. Lo cual, en definitiva, asegura la existencia continua de todos los objetos y seres que hay en el mundo, ya que cuando ningún individuo los percibe, es Dios, gracias a su presencia omnímoda, el que lo hace. De este modo, el concepto de realidad de Berkeley, teólogo y sacerdote de la iglesia anglicana, mantiene una inequívoca continuidad con los fundamentos básicos del pensamiento religioso. La concepción berkeleyana del Ser como ser percibido, ha atravesado los pasillos del tiempo y ha tenido una gran influencia en pensadores y escritores posteriores. (8)

Levis destaca también el aporte de Hume en cuanto a su concepción sobre el conocer la realidad y marca con Kant un preciso paralelo entre este pensador y Platón:

Las ideas expresadas por David Hume (1711-1776) abren paso a la incorporación definitiva del empirismo en el desarrollo de la filosofía moderna. El pensador inglés observa que la experiencia - directa o indirectamente fuente de todos los elementos que forman parte de nuestra conciencia.- y no la razón, es la que nos permite descubrir relaciones entre causas y efectos de los fenómenos. La aportación de Hume, a pesar de su indudable valor, no alcanza a resolver la cuestión epistemológica fundamental que plantea el concepto de realidad, como algo exterior a nuestra propia percepción y a nuestra razón, potencialmente compartible por todos los humanos.

Kant (1704-1804) sostiene que una doctrina racional de la naturaleza debe apoyarse en leyes conocidas a priori y no en simples leyes de la experiencia. En este sentido, para el autor contemporáneo Ernst von Glasersfeld (1993) la justificación que da Kant de lo apriorístico conduce en última instancia a Dios y

(8) LEVIS, Diego, Ob. Cit. p.24

a las categorías platónicas de las ideas, aunque sea a través de caminos indirectos.(9)

Levi reflexiona también sobre el realismo e incluye el término "objetivo" para describir y calificar la idea de realidad:

El realismo, si bien parte de la idea de la existencia de una realidad previa e independiente al conocimiento del sujeto que la percibe, tampoco nos satisface pues al supeditar la adquisición de conocimiento a la capacidad de interpretar esa realidad nos sumerge en un complejo laberinto de dudas.

La filosofía clásica, en general, se ha aproximado a la cuestión de la "realidad" desde el pensamiento metafísico o desde una perspectiva próxima a éste. De tal modo, incluso el empirismo y el realismo, se preocupan más de la conciencia que el individuo tiene de su ser y de su presencia en el mundo que de la realidad "objetiva" o "absoluta", independiente a toda nuestra experiencia y ajena a nuestro conocimiento. Conocimiento según el cual nada existe más allá de la existencia individual de cada persona.

La dificultad que tenemos para formarnos una idea fiel y objetiva de la realidad está determinada por los límites que nos marca la naturaleza subjetiva de nuestra percepción. En este sentido el autor austríaco Ernst von Glasersfeld observa que dado que "tenemos nuestros propios modos de ver las cosas, no podemos representarnos un mundo que no hayamos experimentado". Por más que nos esforcemos, lo único que podemos hacer para saber en que medida lo que nos transmiten nuestros sentidos puede corresponder a la realidad "objetiva" es comparar nuestras percepciones con otras percepciones. Esto nos remite directamente a la idea, expresada entre otros por Freud, según la cual por realidad sólo podemos indicar el mundo objetivo material como se refleja en las sensaciones de una persona en un estado normal de vitalidad física o mental.

(10)

(9) LEVIS, Diego, Ob. Cit. p.24

(10) Ibidem p.24

No tenido en cuenta por Levis en su análisis, se considera que es importante el aporte de August Comte (1798-1857), al estudio del conocimiento humano, y a la relación de este con la concepción más actual del concepto de objetividad.

Figura central de un movimiento denominado positivismo, el cual proclamaba al método experimental como la causa última del progreso del conocimiento del mundo físico, (planteándose la necesidad de ser aplicado al resto de los saberes humanos), Comte consideró que sólo es real lo dado en la experiencia y sólo es válido el conocimiento que es fruto de ella, mediante la aplicación del método científico. Desde el movimiento positivista surge una de las tesis más radicales, la contraposición de los **“juicios de hecho”** a los llamados **“juicios de valor”**.

De acuerdo con Juan Ramón Muñoz Torres, para la teoría positivista, la validez científica corresponde exclusivamente a los primeros, a los **“juicios fácticos”**. Desde esta perspectiva, sólo las proposiciones referentes a hechos del mundo físico eran consideradas **“objetivas”**, mientras que los juicios relativos a asuntos sociales y de orden espiritual eran tomados por **“subjetivos”**. En consecuencia, únicamente las proposiciones del primer tipo podían considerarse **“científicas”** y racionalmente válidas, mientras que las del segundo tipo expresaban preferencias inverificables, sin validez de verdad. (11)

Tampoco incluye Levi el aporte de Max Weber (1864- 1920) quien se ocupó de defender la idea de que, para que cualquier ciencia fuera objetiva y, en consecuencia, válida, debía estar libre de juicios de valor. Dado que la ciencia busca conocer la realidad, sólo lo logrará –sostiene Weber– en la medida en que los juicios de valor sean radicalmente eliminados de su seno, puesto que –a diferencia de los juicios fácticos– no puede probarse su verdad o falsedad. La ciencia ha de ocuparse, pues, sólo de los juicios de hecho, que se refieren a realidades contrastables empíricamente, es decir, sujetas a verificación.

Desde el siglo XIX hasta nuestros días, esta doctrina se ha mantenido vigente. Una muestra de ello es la reiteración con la que se plantea la cuestión

(11) MUNOZ TORRES, Juan Ramón, Ob. Cit., p 162

de si es posible o no alcanzar la objetividad en el conocimiento y en qué sentido. Este tema ha generado largos debates que todavía no han sido resueltos.

El positivismo impregnó poco a poco diversos ámbitos profesionales, entre ellos el periodismo, y se fue incluyendo con gran velocidad en casi todos los aspectos de nuestra vida.

Muñoz Torres analiza la influencia del movimiento positivista en la actualidad y realiza una reflexión sobre el uso actual de los términos “subjetivo” y “objetivo” y sus diferentes variantes y explicaciones :

Se puede encontrar una buena muestra del aporte positivista en los usos lingüísticos contemporáneos, que no son resultado simplemente de ciertas modas o preferencias estéticas, sino ante todo de un modo de pensar. En la actualidad, resulta muy difícil sustraerse al empleo de los términos “objetividad” y “subjetividad”.

Basta con leer el periódico o escuchar un debate político, cultural o deportivo para encontrar, una y otra vez, su presencia recurrente. Así, se presume habitualmente que “los hechos son objetivos”, es decir, que “están ahí”, que son incontestables; o que algo es verdad sólo si puede ser comprobado fácticamente; en cambio, se piensa que las valoraciones son necesariamente subjetivas, en el sentido problemático anteriormente apuntado.

Nuestro modo de hablar revela que tendemos a conceder a ciertas cualidades físicas un modo de ser permanente e incontrovertible; y, en cambio, tendemos a pensar que otras propiedades no directamente cuantificables (como la belleza o la armonía y, sobre todo, una gran parte de cualidades morales) tienen un ser precario y dudoso, sobre el que sólo caben opiniones relativas, todas igualmente válidas. En definitiva, me parece que el uso contemporáneo del lenguaje pone de manifiesto que existe en la mentalidad colectiva una estrecha identificación de “objetivo” con “verdadero” y de “subjetivo” con “refractario a la verdad”. La verdad implica objetividad, y ambas

acaban por identificarse. El tema de la objetividad es un factor de importancia capital para responder con acierto a las grandes preguntas sobre el conocimiento humano. (12)

Siguiendo esta línea objetivista postulada por el positivismo es que se iniciará el tratamiento del próximo tema, el vínculo entre la objetividad y el periodismo. Ya se pudo observar entre otras cosas que la objetividad está ligada al conocimiento. Se llegará luego a la conclusión de que a través del periodismo encontramos una de las vías más importantes que tienen las personas de conocer su entorno, percibir la realidad y desentrañar aquellas cuestiones que no le son fáciles de aprehender.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

(12) MUÑOZ TORRES, Juan Ramón, Ob. Cit., p 162

La objetividad y el periodismo...

...un matrimonio con discusiones, concesiones y alianzas.

Breve historia del periodismo. Propósitos y elementos que lo hacen posible.

"...quien habla de Periodismo, habla del oficio más bello del mundo"

Gabriel García Márquez

El periodismo nació históricamente vinculado a un medio concreto, de gran incidencia social, política y económica en el mundo occidental, el periódico, el papel impreso que sirve como canal para la difusión de hechos ocurridos y también para la difusión de juicios subjetivos sobre estos hechos.

En el *Manual de estilo y ética periodística del diario La Nación*, se incluye una breve historia de los orígenes de esta actividad:

En los primeros siglos posteriores a la difusión de la imprenta, el periodismo fue ejercido por personas anónimas casi sin excepción. Aquellos cuyos nombres trascendieron fueron políticos o escritores. El periodista profesional, en el sentido contemporáneo de la expresión, no existía. (...) Solo a partir de fines del siglo XVIII y principios del XIX nacerá una profesión en la cual se escribirá sobre la actualidad pero sin intención literaria.

En el siglo XV, en las décadas inmediatamente posteriores a la invención de Gutenberg, se imprimieron entre treinta mil y cuarenta mil ediciones en Europa. En ese lapso, el número de ejemplares habría alcanzado la cifra de unos quince millones. En el siglo siguiente, las ediciones habrían superado los ciento cincuenta mil y los ejemplares, los doscientos millones.

El periodismo que vive de la actualidad narrada no era todavía posible, sino en puntos de contacto: los nudos viales que llevaban a los mercados, las rutas marítimas que vinculaban lugares remotos, los caminos de peregrinos. (13)

(13) LA NACIÓN, *Manual de estilo y ética periodística*, Bs.As., Espasa Calpe, 1997, p. 77

En su manual de estilo, *La Nación* recorre también la evolución del periodismo desde el siglo XVI, destacando fundamentalmente el papel importantísimo que ejerciera el periódico como medio referente de la actividad periodística y menciona el aporte necesario de las agencias de noticias.

A partir del siglo XVI de una manera incipiente y del XVII, con mayor frecuencia, la cultura comienza a tener otro medio de expresión: el periódico.

A principios del siglo XVIII se va delineando en Gran Bretaña el oficio de escribir para diarios. En las primeras tres décadas de esa centuria aparecen los dailies ingleses, en los cuales no puede pasar inadvertida la intención de una escritura enderezada a informar. Serán sin embargo, escritores como Swift y Defoe, los que introducirán en sus páginas el artículo de fondo.

Debe reconocerse que una gran contribución al establecimiento de la profesión periodística la hicieron las agencias de noticias aparecidas en el cuarto decenio del siglo XIX.

La razón habrá de buscarse en el hecho de que su función era transmitir noticias crudas, escritas- por razones de economía- en un lenguaje ultra sintético, que podría llamarse telegráfico.

En 1832, Charles Louis Havas, natural de Rouen, abre en París una oficina de traducciones que ofrece a los periódicos. De ese centro de trabajo lingüístico saldrá la agencia que lleva su nombre, a partir de 1835. Tal es el punto de partida de una institución vital para el desarrollo de la prensa: la agencia de noticias, que pondrá a disposición de sus clientes, diarios y revistas en aquel tiempo, tandas de informaciones todas iguales en fondo y forma, que llegan de las redacciones en tiempo útil para las exigencias del cierre. (14)

Posteriormente a la pionera Havas, proliferaron luego agencias similares. Bernard Wolf funda la oficina que lleva su nombre en Berlín en 1849. Julios Reuter crea su propia agencia en Londres, en 1852.

(14) LA NACIÓN, Ob.cit., p. 78-79

En sus tiempos iniciales los diarios vivían exclusivamente de la venta de sus ejemplares, ya fuera por abono, o a través de voceadores callejeros. El publicista francés Emile de Girardin introduce un cambio en la comercialización de modo tal que los periódicos pasen a sostenerse en primer lugar por las entradas que dejan los avisos. Ya en el siglo XVIII, el periódico londinense The Daily Advertiser publicaba anuncios regularmente. Pero el gran envión lo da Girardin, que baja el precio del ejemplar y se obliga a si mismo a subsistir gracias a la publicidad. (15)

En cuanto a la evolución del periodismo, La Nación finaliza su reseña con las siguientes palabras:

En los Estados Unidos de América el profesionalismo es casi la norma. Un pionero será allí el escocés James Gordon Bennet, cuyo New York Herald, fundado en 1835, inaugura un estilo realmente saludable: el de ceñirse exclusivamente a los hechos.

Sin contacto, sin vinculación, el periodismo no es posible. Por eso la prensa avanzará paralelamente con los medios de transporte y de comunicación.

En la actualidad, el medio está brindando noticias que permiten saber que pasa, para saber que hacer, que comprar, que votar, que aceptar y que rechazar, etc. Es decir, brinda simultaneidad, información sobre la actualidad para operar sobre ella.

(16)

En cuanto a los propósitos de esta actividad, José Luis Martínez Albertos explica que: "la información de actualidad o Periodismo tiene como fin específico la difusión objetiva de hechos a través de la información, la interpretación y el comentario de los acontecimientos que son noticia."

(15) LA NACIÓN, Ob.cit., p. 79

(16) Ibidem p. 80

A su vez agrega que: "El Periodismo se presenta con el fin específico de difundir objetivamente hechos e ideas de interés general, hechos e ideas que son considerados, en un momento dado, como noticias." (17)

En su obra *Curso General de Redacción Periodística*, Martínez Albertos enumera los rasgos particulares que hacen a la información periodística:

1- Los fines de la información de actualidad son específicamente informativos u orientadores.

2- La información de actualidad está asentada, tanto desde el punto de vista técnico como científico, sobre una concreta y precisa teoría de la noticia.

3- Un correcto planteamiento de lo que debe ser la información de actualidad presupone en los sujetos promotores del proceso informativo una cierta disposición psicológica hacia la objetividad: la objetividad debe ser entendida como una meta que hay que conseguir en el ejercicio profesional. Esta presunción deontológica puede ser mejor valorada si en lugar de objetividad periodística hablamos de **honestidad intelectual del periodista**.

4- La honestidad intelectual, requisito indispensable para que se dé una verdadera información de actualidad o Periodismo, debe quedar efectivamente reflejada en el sincero respeto que los promotores del proceso tengan por la libertad de respuesta de los sujetos receptores: libertad de respuesta para adherirse o para rechazar los contenidos de polarización que se ofrecen a su consideración a través de los mass-media.

"Cualquier actividad periodística se centra en el logro y consecución de los dos roles que integran el apartado de los fines específicamente periodísticos: dar noticias acerca de hechos comprobables (informar) y emitir juicios de valor acerca de la importancia y trascendencia de estos acontecimientos que son

(17) MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis, *Curso general de redacción periodística. Lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*, Madrid, Paraninfo, 1993, p. 23

Noticia” explica el autor antes mencionado. (18)

Los fines periodísticos propuestos por Martínez Albertos, constituirán un pilar fundamental en el enfoque y objetivos que guiarán este trabajo, pilares a los que esta tesis se adhiere.

La noticia, génesis de la labor periodística.

Martínez Albertos manifiesta también que, no puede hablarse de Periodismo sin antes dar una definición de lo que es noticia, este elemento fundamental de la actividad periodística (Concepto importante para esta obra en la cual se estudiará justamente la noticia del debate político) y da su propio significado: “Noticia es un hecho verdadero, inédito o actual, de interés general, que se comunica a un público que pueda considerarse masivo, una vez que ha sido recogido, interpretado y valorado por los sujetos promotores que controlan el medio utilizado para la difusión”. (19)

Esta definición, nos habla de la noticia como proceso. Un proceso de percepción de la realidad que concluirá con la transmisión de los datos obtenidos de esa interpretación. Estos datos serán utilizados de distinta manera por los lectores (si la información proviniera de un periódico) quienes le asignarán a la misma diferentes matices de importancia.

Mar Fontcuberta, en su libro *Estructura de la Noticia Periodística*, enumera otras definiciones del término “noticia”:

La palabra “noticia” viene del latín “nova” que significaba originalmente “cosas nuevas”. Charnley la define como “la información corriente de los sucesos del día puestos al alcance del público. La noticia no es la muerte de un dictador o la elección de un presidente; es el relato que el periodista hace de la muerte, de la votación.

(18) MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis, Ob. cit., p. 42

(19) Ibidem p. 44

Lyle Spencer, un pionero de la enseñanza del periodismo en Norteamérica definía las noticias como “un hecho o una idea precisos que interesa a un amplio número de lectores”.

Ortego Costales considera que noticia es “todo acontecimiento actual, interesante y comunicable” y Herraiz defiende que “noticia es lo que los periodistas creen que interesa a los lectores. Por lo tanto noticia es lo que interesa a los periodistas.

Uno de los autores más clásicos de periodismo, Emil Dovifat, afirma que la noticia constituye una “comunicación sobre los hechos surgidos en la lucha por la existencia del individuo y de la sociedad” y considera que deberá ser: a) de utilidad y valor para el receptor; b) nueva, es decir recién transmitida, y c) ser comunicada a través de un tercero y, por consiguiente, expuesta a la influencia subjetiva de éste. Esta influencia, que abarca desde el error inconsciente hasta la orientación consciente de la misma, está destinada a provocar en el receptor una determinada decisión”

Las noticias son la consecuencia de la necesidad (y el deseo) de los humanos de conocer el estado del entorno social y físico. (20)

De todas estas definiciones podemos extraer algo en común que va más allá de la “novedad” que debe estar presente en toda noticia. Estos autores coinciden en que debe ser de “interés y de utilidad para el público”. Una noticia debe entonces ayudar al lector a tomar decisiones.

Para que esto se cumpla, los periodistas, encargados de darle forma a las noticias, deben respetar según Gabriel Galdón una serie de pautas fundamentales:

Los informadores necesitan tener una serie de conocimientos y hábitos intelectuales, que están estrechamente interrelacionados y que podrían sintetizarse en sentido realista, sentido crítico, sentido histórico, sentido

(20) FONTCUBERTA, Mar, *Estructura de la Noticia Periodística*, Barcelona, Editorial Mitre, 1981, p. 9-10

documental, sentido retórico y sentido teleológico.

Lo realmente necesario y operativo es que tengan unos hábitos intelectuales y morales propios de personas que saben valorar y reflexionar y posteriormente, comunicarse y comunicar, haciendo justicia a la realidad, al destinatario y a sí mismo. "El valor de un espíritu- dice Guitton- no reside tanto en su ciencia (los libros y enciclopedias están al alcance de la mano) como en la posesión de hábitos vivaces que le permitan adaptar su saber y sus principios a la singularidad de los casos siempre nuevos e, inversamente, en discernir el provecho que puede sacar de aquello que le es ofrecido por el azar.
(21)

En otras palabras:

1-La apertura, sin prejuicios, a la realidad, que implica el respeto a la naturaleza de las cosas y el esfuerzo por descubrirla.

2- La actitud reflexiva y la capacidad de reflexión, el sentido crítico, el sentido histórico y la capacidad de análisis y de síntesis, y cuyo referente permanente sea la búsqueda de la verdad y su comunicación adecuada, utilizando el lenguaje y los modos apropiados.

3- El afán por documentarse y actualizar continuamente el saber.

Agrega Galdón que el periodista no sólo debe poseer la aptitud para hacer verosímil lo verdadero, buscando el tipo de discurso adecuado a la realidad que se quiere comunicar, al propio saber sobre la misma y a la situación propia y del público sobre ese saber, sino también "a su capacidad para hacer interesante lo importante y para hacer reflexionar a las personas que reciben la información sobre esa verdad, su importancia y su significado para ellas y la sociedad". (22)

(21) GALDON, Gabriel, *Desinformación. Método, aspectos y soluciones*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, , 1999, p. 197-198.

(22) *Ibidem*, p. 204.

Afirma también que la causa eficiente de la información es la intelección del mensaje informativo por parte de sus destinatarios. Hasta que ellos no aprehendan las verdades contenidas en los textos, las integren en su configuración de mundo y en su obrar libre (y responsable) en sociedad, no podrá hablarse propiamente de la existencia de información periodística porque no se habrá cumplido su finalidad.

El contrato de lectura

Los lectores, receptores de las noticias, establecen con el medio que consumen lo que se ha dado en llamar un "contrato de lectura". Lucrecia Escudero, en su obra *Malvinas, el gran relato*, lo define de la siguiente manera:

Es la forma de contrato fiduciario que trata de establecer con sus lectores el medio por el cual éstos aceptan a priori como verdadera la narración vehiculizada, reservándose a posteriori la posibilidad de verificación, otorgándole al medio una legitimidad fundada en la institución que representa. Contrato de naturaleza cooperativa, pero sobre todo crediticia, el contrato mediático sirve de marco anterior al desarrollo, actualización y reconocimiento de las estrategias enunciativas de los periódicos y es de naturaleza sumamente frágil, porque corre el riesgo permanente de una ruptura por descrédito.

Generalmente se sostiene que en el caso de los medios gráficos este pacto de lectura incluye el nombre, el formato, la tipografía, la presentación en la tapa, la diagramación, la ilustración, el nivel de la lengua, las metáforas y las comparaciones, los recuadros y los sistemas clasificatorios de las noticias en agendas temáticas diferentes. Se asume que el lector adopta en sus hábitos de consumo y en sus expectativas la lectura de las noticias construidas de una manera determinada. (23)

Al respecto, Martínez Albertos afirma que cuando se emiten noticias, el principal acto del habla es aseverar. Los usuarios del lenguaje saben que al abrir un periódico, hay una voluntad del que emite de informar sobre hechos

(23) ESCUDERO, Lucrecia, *Malvinas, el gran relato*, Bs.As., Gedisa. 1997, p.23

realmente acontecidos y no sobre historias imaginarias. Se establece una especie de contrato social mediatizado por el texto en el que los usuarios esperan que la información transmitida sea de calidad, suficiente en cantidad, relevante para el lector y que esté presente de una manera adecuada. (24)

Oscar Landi, hace mención al contrato de veridicción cuando establece algunas pautas de relación entre los emisores de los medios y sus receptores. Su enfoque está basado en un estudio sobre noticieros televisivos, sin embargo sus ideas pueden aplicarse a la relación entre un diario y sus lectores, medio que configura el centro de análisis de este trabajo basado en el estudio de la cobertura de los diarios *Clarín* y *La Nación* del debate político:

La descripción de las actividades de recepción no supone desconocer el aspecto pasivo que también tiene el hecho de que entre emisor y receptor se establece un diferencial de saber que sitúa a este último en una posición complementaria inferior con respecto al que está haciendo una declaración o mostrando un accidente automovilístico del que no se tenía noticia.

En la puesta en relación del emisor del noticiero y el receptor hay pues un diferencial saber, pero que no constituye una rígida relación asimétrica y unidireccional sino que supone una intertextualidad en la que la información se sostiene en sus cruces con los presupuestos del receptor (entre los que se incluyen su manera de concebir su ignorancia de información y la naturaleza de la misma).

Las relaciones entre emisor y receptor suponen transacciones, negociaciones, delicados e inestables equilibrios. Como plantea Greimas: "...el discurso es ese frágil lugar en el que se inscriben y se leen la verdad y la falsedad, la mentira y el secreto, sus modos de veridicción resultan de la doble contribución del enunciador y del enunciatario, sus diferentes posiciones no se fijan sino sobre un equilibrio más o menos estable proveniente de un acuerdo implícito entre los dos actantes de la estructura de la comunicación. Es este

(24) MARTINEZ ALBERTOS, José Luis, Ob. cit., p. 93.

entendimiento tácito el que es designado con el nombre de contrato de veridicción". (25)

De acuerdo con lo que se acaba de analizar, el lector deposita una cierta confianza en el diario que lee, por lo tanto, en líneas generales creará en la mayoría de los contenidos que en ellos se publiquen. Y esta información de la que el lector se nutre tendrá incidencia (a veces escasa, otras suficiente) en la toma de sus decisiones. Se podría comenzar a pensar que partiendo de informaciones no del todo exactas, verdaderas u objetivas, el lector sacará conclusiones inexactas, equívocas, falaces. Y por ende a la hora de actuar, tomará parámetros equivocados y actuará en consecuencia.

En su obra *La noticia como discurso*, Van Dijk expresa lo siguiente en relación a la cuestión antes planteada: "La gente en general, no lee las noticias únicamente para actualizar sus modelos personales del mundo, sino también porque esos modelos pueden resultar relevantes para la interacción social posterior, aunque sólo sea para las conversaciones cotidianas acerca de los temas de actualidad." (26)

Böckelmann posee una postura similar a la de Van Dijk al afirmar que "el receptor intenta, con ayuda del consumo de los medios, reducir o impedir las contradicciones (disonancias) abiertas y amenazadoras entre sus actitudes, sus principios, su conocimiento y su acción y construir una consistencia y congruencia lo más amplias posibles dentro de su estructura psíquico-cognitiva, principalmente en su propia percepción"

Sobre los efectos que las noticias ejercen sobre los lectores, se han escrito infinidad de obras, sin embargo, Cándido Monzón recoge en su trabajo *Opinión pública, comunicación y política* el siguiente esquema del profesor Klapper que sintetiza el asunto de manera sencilla:

-Las comunicaciones de masa- dirá Klapper- no constituyen normalmente

(25) LANDI, Oscar, *Mirando las noticias*, Bs.As. Editorial Hachette, 1987, p. 190-193

(26) VAN DIJK, Teun, *La noticia como discurso*, Barcelona, Paidós, 1990, p. 201